

Experiencia

Mtra. Elia Selene Moreno Yebra

Como docente, enfrentar un caso emocional de un alumno es un momento desafiante, pero también profundamente significativo, ya que nos recuerda que la educación no solo se trata de transmitir conocimientos, sino de acompañar y apoyar a los estudiantes en su desarrollo integral. Cuando un alumno atraviesa una situación emocional difícil, ya sea por problemas familiares, personales, sociales o incluso por dificultades dentro del mismo contexto escolar, el rol del docente va más allá de ser solo un transmisor de contenidos; se convierte en un referente.

Hace algunos años, estaba trabajando en una escuela secundaria y me encontré con un estudiante de 13 años, Carlos,

El primer indicio de que algo no iba bien ocurrió cuando, en una actividad grupal, Carlos comenzó a evitar colaborar con sus compañeros y, finalmente, se aisló en un rincón de la clase. Al final de la jornada, durante la clase, me acerqué a él y le pregunté si quería hablar sobre lo que estaba sucediendo. Carlos se mostró al principio renuente, pero luego aceptó hablar.

Carlos me reveló

En ese momento un claro ejemplo de cómo los estudiantes no siempre comunican lo que sienten de manera explícita, pero sus emociones y comportamientos pueden reflejarse en su desempeño escolar, en su interacción social y en su actitud hacia el aprendizaje. En ese momento, entendí que mi tarea no solo consistía en seguir el plan de estudios, sino en ofrecerle un espacio de escucha activa y apoyo emocional.

Pasos que tomé como docente:

1. Escuchar sin juicio: Lo primero fue ofrecerle un espacio seguro donde Carlos pudiera hablar sin sentirse juzgado. En ese primer acercamiento, simplemente le escuché y validé sus emociones. Le aseguré que, como docente, mi tarea no solo era enseñar, sino también ayudar a los estudiantes a superar sus dificultades. A veces, lo que más necesitan los estudiantes es saber que sus sentimientos son válidos y que no están solos en su experiencia.

Reflexión final como docente:

Este caso me enseñó que, como docentes, no solo debemos preocuparnos por los resultados académicos de los estudiantes, sino también por su bienestar emocional. Si bien mi responsabilidad principal es enseñar, la verdadera educación va más allá, mentor acompañar a los estudiantes su estilo de aprendizaje social.

Este tipo de situaciones también me ayudó a desarrollar una mayor empatía. Hacia todos, somos humanos inteligentes emocionales y resiliencia hacia los que requieren apoyo.